

Adaptación de: “La obligación de responder” y “toma de posición”, fragmentos de *¿Qué filosofía elige usted?*, al SPINE – UPN, CDMX

LA OBLIGACIÓN DE RESPONDER

Quisiera acentuar, lejano a todo tecnicismo, que nuestra filosofía debería poder responder a ciertas preguntas elementales para nuestra vida práctica (y no presentarse, como sucede en los últimos tiempos, como un simple recreo academicista).¹ Por ejemplo: ¿qué entiende usted por realidad? ¿En qué lugar la ubicaría? ¿Qué entiende por conocimiento? ¿Es posible la aprehensión de lo real? No son estas preguntas meramente epistemológicas, o mejor dicho, no están exentas de consecuencias éticas. Dicho esto, *su* propia y libre elección filosófica debería poder responder a cómo define el Bien, o también, ¿qué lugar le otorga a la Voluntad humana?; ¿cree que todo es meramente subjetivo y maleable al antojo?; ¿qué lugar le da a la Razón?; ¿en qué lugar sitúa a los valores, y qué relación entablan estos con las virtudes?, Y la felicidad... ¿en qué

¹ Actualmente, sobreabundan profesores y teóricos de la filosofía que se muestran persuadidos en que la tarea de esta disciplina es la preguntar y no la de responder; la de destruir (deconstruir) y no la de construir o reconstruir. En este sentido, si la duda es una de las herramientas centrales de la filosofía, debemos diferenciar la utilización metódica que Descartes le dio a la duda, de la utilización vacía y caprichosa que, hoy, suele hacerse de esta herramienta. El escepticismo propio de la filosofía de nuestros tiempos, por ejemplo, que no tiene ninguna intención de responder.

lugar de su vida la ubica? Asimismo, esta filosofía que usted escoge por libre elección, debería poder responder a qué entiende por gobierno, y, ¿qué posición política tendrá con respecto a sus derechos y a su propia libertad? ¿Qué entiende por violencia, invasión o agresión? ¿Cómo define el poder y el control, y cómo aplica estas definiciones a su vida cotidiana? ¿Elige, usted, una *Sociedad abierta*, de organización libre, o prefiere más bien una sociedad de planificación centralizada? ¿Entiende que la democracia es, o debe ser, absoluta, y considera que dictadura es sólo violencia física? ¿Cuál es su concepción de Igualdad y Justicia? Y también: ¿qué lugar le da a las palabras, a los conceptos, a las categorías, en fin, al lenguaje? De suyo que el campo interrogativo puede ampliarse, pero no viene al caso hacerlo en este momento. La intención radica en mostrar qué cosa es la filosofía (al menos desde esta perspectiva) y por qué razón usted no puede eludir su presencia.

TOMA DE POSICIÓN

Ahora bien, para poder responder a nuestra pregunta de base [*¿Qué filosofía elige usted?*] será preciso definir(*se*), es decir, tomar posición, al menos someramente, entre los distintos tipos de filosofía existentes. De suyo que no contamos con pocos modelos, no obstante –y siguiendo los pasos de Ayn Rand– podemos reducir el abanico teórico-práctico a dos modelos específicos:

1. El primero es el de una filosofía PRO-RAZÓN.
2. El segundo es el de una filosofía ANTI-RAZÓN.

Tal como lo señala su nombre, el primer modelo confía en el poder de la razón:

- (a) para conocer lo que *es*;
- (b) para que los individuos puedan planificar y dirigir sus propias vidas;
- (c) para que los individuos interactúen con otros hombres a través del intercambio razonable, la discusión sostenida y la fuerza de los argumentos.

El segundo modelo (que he dado en llamar anti-razón) explica muy bien el espíritu de nuestro tiempo contra-ilustrado. Contrario al anterior, aquí la razón resulta insuficiente para conocer lo que *es*; para conocer lo real, y es esta la característica decisiva que nos permite demarcar si una filosofía es “pro” o “anti-razón”. Tal como lo sostiene el profesor Stephen Hicks:

“La pregunta fundamental de la razón es acerca de su relación con la realidad. ¿Es la razón

capaz de conocer la realidad, o no lo es? ¿Es nuestra facultad racional una función cognitiva, que obtiene su material de la realidad, entiende el significado de ese material, y usa ese entendimiento para guiar nuestras acciones en la realidad, o no lo es?”²

Estas son las preguntas que, una vez exploradas, le permitirán decir si la filosofía que, ¡por libre elección! (la reiteración es deliberada), usted ha adoptado es “pro-razón”, o “anti-razón”. La insistencia tenaz puesta en la libertad de elección busca entablar relación con respecto al compromiso y la responsabilidad del *hacerse cargo*. Es decir, hacerse cargo de que ¡fue usted quien decidió pensar de la manera que lo hace; actuar como actúa y decir las cosas que dice (y no algún otro)! ¡Ni estructura ni sistema determinante que lo libere del asunto! Sencillamente, esa es la cuestión.

Ahora bien, adentrémonos al modelo “anti-razón”, para dar cuenta de algunas de las consecuencias de su elección. Por ejemplo, el *negacionismo*. Y no hace falta decir que es esta una de las cualidades más comunes y presentes en el comportamiento humano. Para decirlo claramente, el negacionismo considera prescindir de lo real con el fin de evitar, por ejemplo, una verdad incómoda. ¡Créame, es esta una actitud bastante generalizada y bien reconocible entre los seres humanos! Y no es este, tan sólo, un síntoma del inconsciente, como sí un producto bien sistematizado,

² S. Hicks, *Explicando el Posmodernismo, la crisis del socialismo*, Buenos Aires: Barbarroja Ediciones, 2014, p. 29.

conscientemente, y que parece transferirse generación tras generación.³

Un buen ejemplo para profundizar el punto. Si usted repara en que se encuentra defendiendo (muchas veces sin saber por qué) que el “Emperador *no* está desnudo cuando así lo es”, entonces ¡detecte ya! que ha elegido el camino de una filosofía anti-razón y, por tanto, irrealista. Y, fíjese bien que para estar al tanto acerca de su propia filosofía, es decir, de su propio pensamiento, no es preciso indagar su sistema de ideas o productos subjetivos, sino que basta con observar sus acciones, los hechos externos a sus ideas. Pues, efectivamente –y este es un punto fundamental–, *actuamos como pensamos*.

Siempre recuerdo una frase popular que dice más o menos así: “tus acciones hablan tan fuerte que no oigo lo que decís”. Se trata de una sabia observación que apunta a la realidad misma, a los hechos y a las acciones (ontología), antes que al pensamiento, y a cualquier tipo de producto subjetivo (epistemología). Entonces, para detectar qué tipo de filosofía es la suya ponga atención a su modo de obrar. No se pregunte a sí mismo (usted puede auto-engañarse, se trata del negacionismo del que ya he hablado). Observe su accionar, usted actúa como piensa; lo hace de acuerdo a su propia filosofía. Si usted ha elegido una filosofía irrealista, entonces para usted valen más las palabras que las cosas, o los hechos. Es más, los hechos resultarán tan irrelevantes para usted que ni siquiera cobrarán valor alguno. Recordemos: cada uno valora (elige)

³ Véase al respecto, en este mismo libro: Negacionismo academicista.

desde su marco de preferencias. Si usted ha elegido una filosofía irrealista, y frente a usted acaece un *hecho*, que deviene *interpretación* del todo personalísima, para usted el hecho no tendrá sentido alguno sino es a través de su personalísima interpretación. Entonces, usted ha optado por el camino de las palabras y las opiniones, y no por la vía de la realidad, las acciones y los hechos.